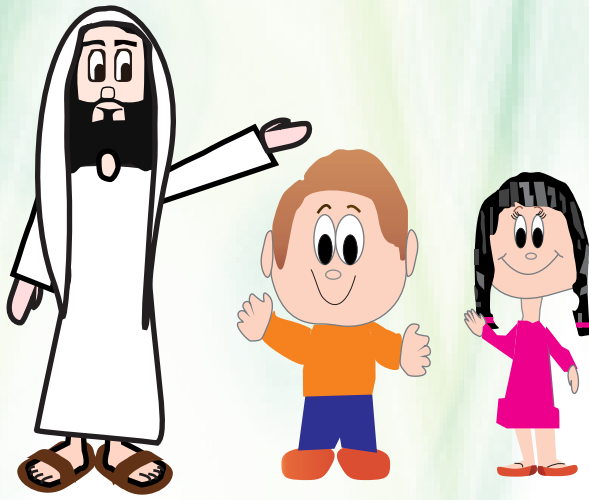


El Primer Mandamiento

Marcos 12, 28-34



Enrique: Hola Jesús. Tengo una duda. Mis amigos dicen que lo más importante es ser el mejor en el futbol y en los videojuegos.

Erika: Pero mis amigas dicen que lo más importante es tener ropa de moda, verse bonita y estar flaca.

Enrique: ¿Tú sabes qué es lo más importante?

Jesús: Claro que lo sé. En la Ley judía hay 613 preceptos o reglas. Por eso un día un escriba, es decir, uno de los que conocen y estudian la Ley, me pregunta: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

Erika: ¿Y qué le dices?

Jesús: Yo le contesto: «El primero es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Erika: Y ¿por qué lo primero es escuchar?

Jesús: Porque no se puede amar a Dios si no lo conoces.

Enrique: Y para conocerlo, tengo que escucharlo.

Erika: Sí es cierto. Si yo no escucho al que me habla, ¿cómo voy a saber lo que piensa y lo que quiere?

Jesús: Y Dios lo que quiere, es que lo ames.

Enrique: Entonces necesito escucharlo, para dejarme amar por Él.

Erika: Yo sí lo escucho y conozco todo el amor que Dios me tiene. Y por eso quiero amarlo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas. Y el amor de Dios no se puede quedar guardado, sino que se desparrama, porque es muchísimo. Por eso se nota en tus palabras y en todo lo que haces.

Enrique: Sí, se tiene que notar en el amor que le damos a los demás.

Jesús: Así es. No están lejos del Reino de Dios. Solo falta que lo pongan en práctica.

Erika: Claro que sí Jesús. Lo vamos a hacer, porque te amamos mucho.

Erika María Padilla Rubio

Manos a la Obra

¿Crees que el amor de Dios por ti es tan grande, que con su amor puedes lograr lo imposible?

Para este experimento necesitas un cubito de hielo, un vaso de agua, sal y un hilo.

Echa un cubito de hielo en un vaso de agua. ¿Crees que puedes pescar el cubito de hielo con el hilo?

¡Inténtalo!

Cuando te hayas dado por vencido, toma el hilo y ponlo sobre el cubito. Luego echa un poco de sal. Espera unos minutos.

La sal hará que el hilo se pegue al hielo y así podrás sacarlo fuera del vaso.

Mientras esperas, piensa en todas las veces que has abierto tu corazón al amor de Dios.

Jesús nos pide que amemos a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas y Dios nos amará tanto, que con su amor ¡lo vamos a lograr! ¡Con su amor es posible!

¡Ahora sí! ¡Jala el hilo!

Erika María Padilla Rubio